

Liturgia Viva del Domingo 23º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

Cuida a Tus Hermanos Heridos

Saludo

Jesús nos dice hoy:

Donde dos o tres se reúnan en mi nombre
allí estoy yo en medio de ellos.

Estamos aquí reunidos en su nombre;
por tanto Jesús está en medio de nosotros.
Qué él permanezca siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante

Si realmente nosotros somos la Iglesia, somos una comunidad en torno a Cristo y por tanto somos hermanos los unos de los otros. Esto significa: Nos amamos unos a otros, nos aceptamos y servimos unos a otros, tanto que tenemos el valor de corregirnos unos a otros cuando erramos. Porque esas personas son mi hermano o hermana, ellas son mi preocupación. -- Oremos con Jesús, el Señor, que está aquí entre nosotros, para que tengamos tal valor, y que nuestros hermanos y nosotros aceptemos la ayuda que nos ofrecemos para liberarnos.

Acto Penitencial

¿Nos amamos bastante unos a otros, y amamos bastante al Señor y a la comunidad, como para ayudarnos unos a otros cuando alguno se extravía por mal camino?

Examinémonos ante el señor.

(Pausa)

- Señor Jesús, tú nos haces responsables del hermano que yerra:
R/. Señor, ten misericordia de nosotros.
- Cristo Jesús, tú nos haces responsables de la unidad e integridad de la Iglesia:
R/. Cristo, ten piedad de nosotros.
- Señor Jesús, tú nos haces responsables de la reconciliación, no sólo en la Iglesia sino también en el mundo en general.
R/. Señor, ten piedad de nosotros.

Ten misericordia de nosotros, Señor; haznos conscientes de nuestra propia debilidad, danos el valor de ayudar a los que yerran, y llévanos a la vida eterna.

Oración Colecta

Pidamos a Dios nuestro Padre
que sepamos apoyarnos y animarnos unos a otros
en nuestro camino hacia él.

(Pausa)

Señor Dios, Padre nuestro:

Tu Hijo Jesucristo nos ha reunido
como comunidad de pecadores
que saben que tú nos has perdonado.

Cuando nuestras debilidades amenacen nuestra unidad,
recuérdanos la responsabilidad que tenemos unos con otros.

Que tu Espíritu unificador nos dé fuerza

para preocuparnos unos de otros

y para hacer todo lo que podamos

para permanecer como comunidad viva,
acogedora y que sabe perdonar.

Que en ella sigamos reuniéndonos

en el nombre de Jesús,

para que él esté siempre con nosotros,

ahora y por los siglos de los siglos.

Primer Lectura (Ez 33,7-9): Guardián de los Hermanos

Como el vigía siempre está alerta para avizorar al enemigo, así el profeta debe avisar a su pueblo contra el mal, y cada cristiano debe advertir a su prójimo.

Segunda Lectura (Rom 13,8-10): El Amor Compendia Todos los Mandamientos

Ámense unos a otros como ustedes se aman a sí mismos. Si hacen esto, dice san Pablo, han cumplido la ley, porque el amor es el motivo y el espíritu de todos los mandamientos.

Evangelio (Mt 18,15-20): Ayuda a los Que Yerran

El sentido cristiano de responsabilidad de unos para con otros exige que, con firmeza pero con amor, ayudemos a los que yerran. Si uno no tiene éxito en esta acción, que sea la comunidad la que ayude, ya que la Iglesia habría de ser un lugar de reconciliación.

Oración de los Fieles

Jesús nos dice hoy: Si dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir algo, mi Padre del cielo se lo concederá. Así pues, animados por estas palabras de Jesús, oremos juntos a nuestro Padre, y digamos:
R/. Señor, escucha nuestras súplicas.

- Por la Iglesia de Jesucristo, para que sea siempre un lugar de reconciliación y la guardiana de la vida y de todo lo bueno; y también para que sus líderes tengan siempre el valor de llamar al mal por su propio nombre, *roguemos al Señor.*
- Por todos aquellos que el Señor nos ha confiado: nuestras familias cristianas, nuestros pueblos y

ciudades, nuestros compañeros de trabajo, y todas las comunidades, para que el amor nos inspire a tratarnos unos a otros con franqueza y sinceridad, *roguemos al Señor*.

- Por los que sufren a causa de la violencia y de la injusticia, del prejuicio, de la discriminación y del odio, para que no se vuelvan amargados, y para que como víctimas de estas formas de violencia sean todavía capaces de perdonar de corazón, *roguemos al Señor*.
- Por todos nosotros en esta comunidad, para que no nos condenemos ni tachemos de la lista unos a otros, sino que aprendamos a soportar mutuamente nuestros defectos y proteger la reputación de cada uno, *roguemos al Señor*.

Oh Dios y Padre nuestro, con tu Hijo en medio de nosotros te pedimos: Enséñanos a creer en la bondad de cada persona y a ser pacientes unos con otros, así como tú has sido bueno con nosotros por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Oración de Ofertorio

Oh Dios y Padre nuestro:

En torno a la mesa de tu Hijo

tú nos reúnes al débil con el fuerte,

al enfermo con el rebosante de salud.

Que tu Hijo nos colme ahora

de la plenitud de su presencia,

para que sepamos aceptarnos unos a otros

y aprender a vivir unos con otros.

Te ofrecemos nuestra buena voluntad

y te pedimos nos des fuerza

para acogernos mutuamente con bondad,

en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Recordamos cómo el Padre nos envió a Jesús, su Hijo, cuando, al cometer pecado, habíamos roto nuestra amistad con Dios. Jesús derramó su sangre para devolvernos al Padre. Demos gracias a Dios por su amor.

Introducción al Padrenuestro

Con Jesús, que está presente en medio de nosotros, recitemos la oración que él mismo nos enseñó.

Oración por la Paz

Señor Jesucristo, tú dijiste a tus apóstoles:

La paz les dejo, mi paz les doy.

No tengas en cuenta nuestros pecados,

sino la fe de tu Iglesia

y ayúdanos a no vincular a nuestros hermanos

a sus pecados y errores pasados.

Danos la paz y unidad de tu reino

donde vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Que la paz del Señor esté con ustedes...

Expresemos ahora en nuestro saludo de paz cómo queremos ser los unos para los otros
Sinceros, amables y dispuestos a perdonar.

Introducción a la Comunión

Éste es Jesús,
Cordero de Dios que quita el pecado del mundo
y que derramó su sangre en la cruz por nosotros.
Dichosos nosotros,
invitados a este banquete de amor y reconciliación.
R/. Señor, no soy digno...

Oración después de la Comunión

Oh Dios y Padre nuestro:
En esta eucaristía tu Hijo ha estado en medio de nosotros
y nos ha fortalecido con su cuerpo y sangre.
Asumió como tuyas nuestras heridas del pecado
y las sanó.
Que las heridas de nuestros hermanos lleguen a ser nuestras,
sus alegrías nuestra felicidad.
Que tu Hijo nos enseñe el arte
de atraer a los que yerran a ti y a nuestras comunidades,
sin amargarles ni humillarles,
y sin sentimiento de superioridad alguno,
sino simplemente porque son nuestros hermanos
y porque tú has sido bueno con todos nosotros,
en Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Con Jesús en medio de nosotros,
al menos cuando somos conscientes de ello
podemos hacer de nuestra comunidad
un lugar donde poder hablarnos con libertad unos a otros
y ayudar a los que viven con problema
para mantenerlos en la comunidad
o para persuadirles para que vuelvan,
y así ofrecerles nuevas oportunidades,
ya que sabemos que somos responsables

los unos de los otros.
Que el Señor nos conceda
esta apertura de espíritu y este valor.
Para ello, que la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros
y permanezca para siempre.

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org